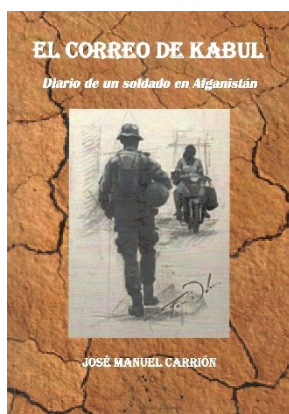


Álvaro Céspedes



El brigada Álvaro Céspedes es el protagonista de la novela “El correo de Kabul”¹ y el nombre ficticio que utiliza su autor, José Manuel Carrión Avilés, para narrar parte de sus experiencias cuando estuvo en Afganistán como estafeta entre Herat y Kabul, como integrante de la Unidad Logística del componente español de la última International Security Assistance Force (ISAF) en el 2014.

El relato de los siete meses que estuvo en Afganistán los narra centrado en su papel de enlace entre Herat y el Elemento Nacional de Apoyo (NSE) en Kabul, pero ello no impide que sepamos algo más de su formación profesional como experto en inteligencia por destinos anteriores: “En el mundo de la inteligencia nunca puedes estar seguro de los que sabe cada uno, pues a veces el que te está preguntando algo sabe mejor que tú la respuesta, pero con ello comprueba el grado de conocimiento que tú tienes acerca de lo que ellos creen es un secreto”². O también, su interés y gusto por relacionarse con personas de otras nacionalidades y comparar costumbres y rutinas: “En fin, podríamos decir, pese a lo que algunos creen, que los españoles estamos muy por encima de la media en cuanto comportamiento cívico y educación se refiere. Por lo menos en el ámbito militar”³. Y por supuesto, su visión de los afganos: “Tenía la convicción de que entre los habitantes de Afganistán sólo había dos tipos de personas: los malos y los que temían a los malos”. “Que jugaban en los dos bandos. Que como buenos afganos no se vendían, se alquilaban”⁴.

En su misión como estafeta, entre sus muchas idas y venidas de Herat a Kabul, sabía que llevaba importantes sumas de dinero que servían para comprar favores de determinadas élites o “señores de la guerra”. En una de ellas, circulando por las calles de Kabul -“la muerte puede acechar en cualquier esquina”⁵-, bajo protección americana, sufre un atentado, que a punto estuvo de costarle la vida. Es de los momentos más trepidantes de la novela, en los que la buena instrucción y mantener la cabeza fría, puede salvar la vida de uno y la de tus compañeros.

Su misión en Afganistán finaliza con la conversación que mantiene con un trabajador afgano que trabaja para las tropas españolas. Éste quería haber sido médico y realiza un diagnóstico sobre el futuro de su país: “Un enfermo no puede sanar si él mismo no quiere curarse. Y menos si la enfermedad sigue en su cuerpo. En cuanto el médico se vaya, la enfermedad se apoderará del cuerpo de nuevo”⁶.

¹ *El correo de Kabul. Diario de un soldado en Afganistán*. Juan Manuel Carrión. Ed. Stela literaria. 2021

² *Ibid* p. 93

³ *Ibid* p. 99

⁴ *Ibid* pp.125 y 255

⁵ *Ibid* p. 68

⁶ *Ibid* p. 263